

Monitorizar desde el primer día: **visión integral de la recría al ordeño**

La monitorización del comportamiento en el vacuno lechero ha evolucionado rápidamente en los últimos años. Lo que comenzó como una ayuda para la detección de celos o problemas de salud en vacas adultas, se ha convertido en una herramienta estratégica que, desde hace un tiempo, incluye otras etapas del desarrollo de los animales, desde su nacimiento hasta el final de su vida productiva. Para entender el valor de esta visión integral, **hablamos con Juanjo Núñez del Equipo Técnico de SenseHub**, la solución de monitorización de MSD Animal Health.

Juanjo Núñez



Cada vez se habla más de monitorizar desde el primer día de vida. ¿Por qué es tan importante empezar tan pronto?

Porque ahora ya existen herramientas para poder hacerlo que hace poco no teníamos. El futuro productivo del animal empieza, literalmente, al nacer. La ternera lechera es el animal más delicado de la granja, con más riesgo de enfermedad y mortalidad.



Problemas como un mal encalostrado, diarreas o neumonías en las primeras semanas dejan huella en su crecimiento, en la edad al primer parto y en su producción futura. Monitorizar desde el primer día permite saber cómo se comporta normalmente cada ternera y detectar enseguida cuándo algo no va bien, incluso antes de que los signos clínicos sean evidentes a simple vista permitiendo intervenir antes y obtener mejores resultados.



Hasta hace poco, los ganaderos han centrado la tecnología en las vacas adultas. ¿Qué aporta extenderla a la recría?

Aporta continuidad y control. Los mismos beneficios que nos da la monitorización del comportamiento en los animales en producción (automatización, ahorro de tiempo, alarmas tempranas, decisiones basadas en datos, etc.) se pueden aplicar a las futuras productoras. Todo ello para ayudarnos a cuidar y desarrollar todo el potencial de las futuras productoras de la granja para que puedan expresarlo cuando sean adultas.

Si solo monitorizamos cuando la vaca entra en leche, perdemos información clave. La recría es el inicio del proceso: al monitorizar terneras y novillas creamos un historial completo que nos ayuda a entender su crecimiento, cómo superan etapas críticas como el destete y en qué condiciones llegan a la primera lactación. Además, en el alojamiento en grupo, la monitorización permite seguir a cada animal y aporta tranquilidad cuando el tiempo dedicado es menor.

¿En qué fases de la recría se aprecia más claramente el valor de la monitorización?

Diría que hay tres periodos clave:

- 1/ En el periodo neonatal, la detección temprana de alteraciones de comportamiento permite intervenir antes de que una diarrea o una infección respiratoria se agraven. Esta fase es fundamental ya que la salud influirá también a futuro en el crecimiento y desarrollo de la ternera.
- 2/ En el destete, la monitorización ayuda a evaluar si la transición está siendo adecuada, identificando bajadas de actividad o cambios de comportamientos relacionados con la nutrición, como son la rumia y la ingesta. Las tendencias de rumia, por ejemplo, dan una indicación del progreso en el desarrollo del aparato digestivo de la ternera y su preparación para el destete.
- 3/ Durante el crecimiento de la novilla, nos puede ayudar a asegurar un desarrollo homogéneo, ya que las alertas de salud nos pueden facilitar la identificación de animales que se están quedando atrás y poder actuar antes de que se retrase la edad al primer parto.



¿Cómo se conecta todo esto con la etapa productiva del animal?

De forma directa. Una novilla que ha tenido buena salud y crecimiento entrará antes en producción y producirá más leche a lo largo de su vida productiva. Cuando tenemos datos desde ternera, es más fácil relacionar lo que pasó en la recría con lo que vemos después en la sala de ordeño. Lo que sucede en los primeros meses, desde el encalostrado, pasando por la salud en primeras edades, la transición al destete y la adaptación al grupo, deja una huella en la futura vaca: en su crecimiento, salud y capacidad digestiva.

Cuando esa novilla pasa a ser vaca, la monitorización continúa aportando valor en reproducción, salud y bienestar. Tener datos desde el inicio permite tomar decisiones más ajustadas y personalizadas durante toda su vida productiva.



¿Y en términos económicos, cómo se traduce esta estrategia a largo plazo?

En eficiencia y sostenibilidad. La recría es uno de los costes más importantes de la granja y no genera ingresos inmediatos, por tanto, es una inversión. Controlarla mejor reduce pérdidas ocultas, retrasos y descartes prematuros. También disminuye el riesgo de mortalidad y morbilidad en esa fase tan vulnerable, donde cada ternera que se pierde supone un coste muy elevado.

A largo plazo, una vaca que ha sido bien monitorizada desde ternera suele ser más longeva y productiva, tendrá menor riesgo de descarte involuntario, lo que mejora la rentabilidad por litro de leche producido de la explotación.

Para terminar, ¿qué mensaje lanzaría a los ganaderos que aún dudan en monitorizar su recría?

Que piensen en la monitorización como un hilo conductor de toda la vida del animal. Empezar desde el primer día y mantenerla durante todo el periodo productivo no es un lujo, es una forma inteligente de asegurar el futuro del rebaño.

La tecnología apoya al ganadero aportando datos objetivos para tomar mejores decisiones con tranquilidad. La monitorización desde las primeras etapas permite anticiparse a problemas y es clave para construir un rebaño sano, productivo y sostenible, donde cada decisión temprana marca la diferencia.